

Director: Gustavo A. Ortiz ■ Investigación: Carlos E. Pérez ■ Bogotá, Octubre 25 de 2005

“SÍSIFO”



tal, la cual elabora en colores vivos sobre una base neutral a manera de chorreados y salpicados espontáneos muy gestuales, estilo que también parecería en algunas de sus figuras tridimensionales. Su interés por el aspecto técnico lo ha llevado desde la práctica tradicional hasta el vaciado en poliéster el cual utilizó en la serie de animales en donde los tapires, guacamayas y ciervos componen gran parte de su producción.

Desde su premio en el Salón Nacional de Artistas en 1992 con una instalación que recogía toda aquella fantasía precolombina, Nadín se posicionó en el imaginario de las artes plásticas colombianas. Continuó con las parodias relativas a lo antepasado confrontado con lo actual, en una mirada desconcertante y desnaturalizada. Sus escenografías sacras nos remiten a tiempos y eventos del ámbito colonialista, con claras reminiscencias de episodios ceremoniales y ritos espirituales.

Generalmente lo que queda en la retina del espectador respecto a las obras de este artista es aquella relación entre humor y perversión que surge del maquillaje intercalado entre los personajes, los nexos paradójicos que se dan resultan transculturales e inequívocamente denigrantes al darse la comparación ídolo cultural-fetiché comercial, por ejemplo un Doble Yo, Dios prehispánico mimetizado en un Bart Simpson, ícono imperialista de la actualidad.

La obra “Sísifo” en la colección del MAC, pertenece a su serie animalística presentada en un proyecto escultórico para ciudad salitre en Bogotá. La figura de un tapir es colocada en la parte superior de un elemento geométrico conoidal, sugiriendo que éste ser de la naturaleza esta en el tope más alto de la creación y a la vez, se presenta como algo distante y en peligro, por supuesto, de una inminente desaparición de la faz de la tierra.

El centro de documentación del Museo de Arte Contemporáneo tiene las siguientes referencias donde puede encontrar más información:

- Iriarte, María Elvira. Nadín Ospina, El ojo del tigre. MAMBO, Bogotá, 2003.
- Serrano, Eduardo. Nadín Ospina. Página WEB, Colarte.com

NADÍN OSPINA



Nadín Ospina nace en la ciudad de Bogotá en el año de 1960. En 1981, muy joven todavía, participa en el primer salón Ravinovich en Medellín en donde gana una Mención de Honor. Al año siguiente obtiene su título como maestro en Bellas Artes de la universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá. Su primera exposición individual se realiza en la Casa de la Moneda del Banco de la República en 1985. Es incluido en la exposición antológica “Cien años de arte colombiano” en el Museo de Arte Moderno de Bogotá. Desde el XXX Salón Nacional de Artistas en 1986 ha participado en el mismo ininterrumpidamente hasta 1996. En 1988 realiza una exposición individual en el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá. Participa en la exposición itinerante “Doce mundos colombianos” realizada en el Gran Palais de París y en el castillo Babstadt en Alemania Federal. Gana la beca José de Paula Santander para realizar la instalación “Los estrategas” que es exhibida por única vez en Colombia en el MAC y adquirida posteriormente por la Art Gallery of Western Australian de la ciudad de Perth. En 1989 viaja al Brasil para participar en la Bienal de Sao Paulo. Obtiene Primer premio con su instalación “In Parlibus Infidelium” (En Tierra de Infieles) en el XXXVI Salón Nacional de Artistas y segundo lugar con el proyecto “Los Príncipes” en el concurso de arte urbano de ciudad salitre en Bogotá. Presenta su exposición “La memoria del cazador” con la cual se inaugura el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá en 1998 bajo al dirección de María Teresa Guerrero.

FICHA TÉCNICA

SÍSIFO
Nadín Ospina (1960-)
 Resina de poliéster
 204 x 50 x 50 cms.
 1981
No. C-076

Considerado como el precolombino postmoderno, este artista preocupado por la invasión visual que ha sufrido el país desde el exterior y a través de los medios de comunicación masivos, verbigracia la televisión y el video, ha tomado un partido decisivo por una crítica abierta, señalando los puntos débiles dentro de una supuesta identidad nacional enajenada por la absorción foránea global.

Toma elementos de la escultura agustiniana y elementos del mercado de imaginaria actual, para crear una simbiosis atemporal, reciclando la magia totémica ancestral y la candidez caricaturesca de personajes infantiles televisivos hasta los límites del humor negro y carnavalesco.

A parte de las esculturas con referencia precolombina que parecen ser sus favoritas, también se ha interesado por la pintura como